

**EL ALMTE. PATRICIO LYNCH, GENERAL EN JEFE
DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES EN EL NORTE
DEL PERÚ Y SU GESTIÓN COMO GOBERNADOR
POLÍTICO Y MILITAR EN LIMA.**

Víctor Larenas Quijada

Me es muy grato presentar hoy ante Uds. mi trabajo de incorporación como Miembro de Número de esta Academia que he titulado **"EL ALMIRANTE PATRICIO LYNCH, GENERAL EN JEFE DEL EJERCITO DE OPERACIONES EN EL NORTE DEL PERU Y SU GESTION COMO GOBERNADOR POLITICO Y MILITAR EN LIMA"**.

Este trabajo está basado en la obra **"PATRICIO LYNCH, ALMIRANTE, GENERAL, GOBERNANTE Y DIPLOMATICO"** que fuera publicada en 1981 y de la que soy su autor.

Previo a analizar el tema de fondo que he mencionado, pretendo esbozar aquí en forma suscita, las circunstancias previas de su vida que lo llevaron a asumir tan importante y delicado cargo que el juicio sereno de los extranjeros le atribuyó como "el mejor virrey del Perú" y que con plena y justificada razón, un historiador nuestro lo califica como "el hombre de guerra más completo que hasta hoy ha producido la América española". Su sagacidad y pericia, su cultura, sus refinados gustos, su ponderada inflexibilidad, su talento, sus dotes administrativos, su perspicacia diplomática, su amplitud de recursos, hicieron de él un hombre idealmente completo.

Don Patricio LYNCH nació en Santiago de Chile el 1º de Diciembre de 1824. La familia LYNCH es de origen irlandés y procedente de la ciudad de Galway, al oeste de la

isla. El primer LYNCH que pasó a América fue don Estanislao Miguel LYNCH, quien se estableció en la ciudad de Buenos Aires. Uno de sus hijos, don Justo Pastor LYNCH, contrajo matrimonio en esta ciudad con doña Ana de ROO y dejando como descendencia a Patricio y Estanislao LYNCH Roo. Este último vino a Chile donde se casó con doña Carmen Solo Zaldívar, y fueron los padres del Vicealmirante LYNCH, quien llevó el nombre de pila de su tío que muriera en Argentina en los últimos años del siglo pasado.

Patricio, segundo de los hijos de don Estanislao LYNCH, ingresó el 2 de Marzo de 1837 a la Academia Militar dirigida por el Coronel don Luis PEREIRA y a los trece años de edad, el 27 de Febrero de 1838, se incorpora a la Escuadra como Guardiamarina siendo embarcado en la Corbeta Libertad, que regresaba de una expedición a las costas del Perú al mando de Don Roberto SIMPSON, ilustre marino nacido en Inglaterra y que había llegado a Chile poco después del arribo de Cochrane.

En Abril de 1838, mientras se organizaba el Ejército expedicionario con el objeto de combatir el poder de SANTA CRUZ y de devolverle al Perú la autonomía que este General pretendía arrebatarse con su proyecto de Confederación, zarpó de Chile la Escuadra que bloqueó Callao en ese año, al mando del Comandante de la Libertad, don Carlos GARCIA DEL POSTIGO. La personalidad de García del Postigo es, hasta hoy, poco conocida, debido sin duda, a su gran modestia; pero la historia reconoce su brillante actuación de marino y realza sus grandes hechos de armas. Nacido en Chile y enrolado en la Marina española, donde alcanzó el grado de Alférez de Fragata, como muchos otros chilenos abandonó el servicio de España para abrazar la causa chilena. A las órdenes de este distinguido Jefe se inició el Guardiamarina LYNCH en la vida naval-militar.

A principios de Mayo la Escuadra chilena al mando de García del Postigo, como se ha dicho, enfrentó la rada del Callao, estableciendo al bloque de este puerto y manteniendo encerrados en dicha bahía a los buques peruanos que allí estaban fondeados: el Fundador, Juín, Socabaya y Janacochoa.

El plan de bloquear el Callao tenía por objeto obtener el dominio del mar para asegurar la libre navegación del convoy que debía conducir el Ejército expedicionario, al mando del General don Manuel BULNES, encargado de operar en el mismo Perú.

García del Postigo hizo ejecutar un heroico y audaz golpe de mano; se propuso arrancar de manos del enemigo la Corbeta Socabaya y el Bergatín Fundador que se encontraba en desarme cerca del muelle, protegido por los fuegos de los castillos y de las baterías. Para realizar esta empresa de por sí atrevida y de difícil ejecución, se alistaron tres lanchas cañoneras al mando del Mayor don José ANGULO y del Teniente 1o. don Leoncio SEÑORET. La Socabaya fue apresada sin daño alguno, rendida su tripulación y sacada a remolque por las embarcaciones menores que habían conducido a los apresadores. No pudieron hacer lo mismo con el Bergatín Fundador, porque fue de antemano inundado por los peruanos, quedando inutilizado entre aguas.

De esta suerte, el audaz y brillante episodio naval de la noche del 17 de Agosto engrosaba con una nueva nave la Armada de Chile y aniquilaba las fuerzas marítimas estacionadas en el Callao. El Guardiamarina LYNCH fue uno de esos bravos marinos que participó en la captura de la Corbeta y Dn. Luis Barros Borgoño en su biografía del Almirante LYNCH cuenta que no alcanzado éste a saltar por sobre la borda de la Socabaya, a causa de su tierna edad, el Teniente SEÑORET le tomó de los calzones y lo lanzó sobre el puente enemigo, Tal fue el bautismo de fuego que le tocó

recibir al Guardiamarina LYNCH. Iniciaba así su vida de marino en las mismas aguas que más tarde habrían de ser surcadas por los buques de su Patria, de los cuales sería invicto y preclaro jefe.

Al término de la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, los buques que entonces constituyeron nuestra Escuadra, a excepción de dos o tres, fueron desguazados para ser vendidos luego después en pública subasta.

El Ministro de Marina de la época, don José Santiago ALUNATE, preocupado, y con justicia, de la triste situación del ramo que corría a su cargo, informó al Congreso del resultado de sus investigaciones y, entre otras materias, expresaba: "Ruinas quedan sólo de aquella famosa Escuadra que fue el guardián del Continente. No hay naves suficientes por su número, ni por su calidad, para pertrechos para habilitarlas, ni marinería que las tripulen, y los Oficiales que quedan de los pasados tiempos de gloria, dispersos en el retiro de sus casas, sin centro de acción sin esperanzas, eran objeto de desaliento para los jóvenes marinos que, formados bajo sus auspicios, veían simbolizada en ellos la suerte miserable que les aguardaba. Más adelante el Ministro de Marina agrega: "La educación de nuestros jóvenes marinos es un asunto de vital importancia y, como carecemos de los medios necesarios para conseguir tan interesante objeto, se solicitó del Contraalmirante de S.M.B. en el Pacífico que admitiese a bordo de los buques de su mando algunos Oficiales de la Marina Nacional; y tengo la satisfacción de anunciar que en el día navegan en dichos buques cuatro jóvenes, de cuyo comportamiento y aptitudes tienen el Gobierno los más favorables informes. Algunos de ellos se han portado con honor en la reciente guerra con la China; otros han merecido aplausos por el acierto en que han desempeñado comisiones de importancia".

Los jóvenes que menciona el Ministro de Marina en su informe eran los Tenientes Primeros Benjamín MUÑOZ GAMERO, Patricio LYNCH, Roberto GATICA y Tomás BARRAGAN . En esta carta de DN. José Santiago ALDUNATE al Congreso queda muy claro los motivos por los cuales los Oficiales de nuestra Armada iban dejando el servicio, agregándose a otras Marinas los unos y abandonando definitivamente el servicio los más.

LYNCH permaneció en las Escuadra de Chile hasta el 11 de Febrero de 1840, en que, a solicitud del Almirante ROSS, se le permitió pasar al servicio de la Marina Inglesa, conversando su antigüedad como si sirviese en la de Chile. Fue embarcado en la Corbeta ELECTRA, que llevaba la insignia del Almirante británico, y navegó en ella por toda la costa del pacífico durante la primera mitad de ese año. En el mes de Junio fue transbordado a la Fragata CALLIOPE, mandada por el Capitán Sir Thomas HERBERT, que acababa de fondear en Valparaíso, y que se aprestaba a salir para la China a reforzar las fuerzas navales inglesas allí estacionadas.

En ese año de 1840 se vio envuelta Inglaterra en la guerra con CHINA, denominada guerra del opio. Iniciadas las hostilidades contra el Celeste Imperio y considerando el Almirante inglés que las fuerzas navales a sus órdenes eran insuficientes, dispuso que fueran a engrosar su división las diversas naves que se hallaban en el Pacífico.

La CALLIOPE, enviada a esas aguas, zarpó de Valparaíso el 1o. de Julio de 1840 y a su arribo al área de conflicto, el Comandante Herbert recibió el mando inmediato de todas las operaciones que emprendieron los ingleses sobre las costas de CHINA. El Guardiamarina LYNCH acompañó a su jefe durante toda la campaña, combatiendo a su lado y llevando la bandera inglesa. Se encontró en nueve combates, y tomó parte activa y brillante en los asaltos de Cantón, Amoy, Chusan, Ningpoo y Nankin.

En todos estos combates el Guardiamarina LYNCH llevaba la bandera de su jefe, y cargaba ala cabeza de la marinería de desembarco; siendo tan notoria y bizarra su conducta en el asalto al fuerte WHAMPOO, en que los ingleses fueron rechazados dos veces, que su nombre fue puesto en la orden del día y elevado a Guardiamarina de S.M.B. en el campo de batalla.

Por su distinguido y brillante comportamiento durante la campaña de la toma de SHANGAI, el gobierno inglés honró a LYNCH con una medalla, la que conservó siempre con singular orgullo. Obtenida la paz por el Tratado de NANKIN, celebrado el 29 de Agosto de 1842, el navío BLENHEIN, a cuyo bordo se encontraba LYNCH como abanderado del Comodoro HERBERT, volvió a Inglaterra por el Cabo de Buena Esperanza, tocando Batavia, Singapore, Calcuta y Santa Elena y arribando a Portsmouth el 5 de Abril de 1843. El Guardiamarina LYNCH fue transbordado a la Fragata TYNE de S.M.B. la que primero operó en la costa de Islandia y después pasó a engrosar la Escuadra que se hallaba de estación en el Mediterráneo.

En Junio de 1844, LYNCH fue ascendido a Teniente de la Marina Inglesa. Embarcado a bordo del vapor GUEYSEN navegó constantemente el Mediterráneo, y recorrió en espacial la costa de España, Italia, Grecia, Turquía, Egipto y Francia, visitando Jerusalén, Damasco, Alejandría, El Cairo, Atenas, Nápoles y todos los puertos vecinos al Mediterráneo. En Septiembre de 1846 volvió a Inglaterra para ser de nuevo embarcado en el gran navío THE QUEEN, de 110 cañones y el mayor de toda la flota inglesa.

El gobierno chileno gestionó ante Lord Palmerstone por intermedio del Ministro de Chile en Londres, Rosales, la devolución de LYNCH, cifrando altas esperanzas en la contribución que aportaría al progreso de la Marina

Nacional. A decir de Francisco Antonio ENCINA: "LYNCH se separó en 1847 de malas ganas de la Marina Británica, a la cual ya pertenecía en cuerpo y en alma, y donde creía tener una brillante carrera, para incorporarse a la Marina chilena con el grado de Teniente 1o., que tenía en el Escalafón de la Marina Inglesa. Desde su arribo-continúa ENCINA-fue en ella un descastado. Entre su temperamento, su carácter, su cultura y sus gustos y los de sus camaradas, nada había de común". Cierre de la cita.

En 1847, después de haber vivido algunos meses en París, el Teniente LYNCH volvió a su Patria.

El 20 de Octubre de 1847, se reconoce a LYNCH como Teniente 1o. de la Marina de Chile y en noviembre del mismo año fue nombrado Comandante del Bergantín CONDOR, buque en el que efectúa frecuentes viajes a Magallanes que eran la mejor escuela para formar en el Oficial de Marina, además de la pericia en su arte, esa segunda naturaleza que tan esencial es para soportar sin quebrantos las privaciones y fatigas de la vida en el mar. Durante su permanencia en las regiones del sur, LYNCH practicó diversos e importantes reconocimientos de los canales del estrecho y de las islas de aquella región e hizo desde Magallanes tres viajes a Chiloé.

Posteriormente, LYNCH recibe nuevas destinaciones. Comanda la Fragata DIANA, el Transporte INFATIGABLE, Oficial de Detall del Bergantín METEORO, Comandante del Bergantín-goleta JANEQUEO con el grado de Capitán de Corbeta, al que había ascendido el 5 de Septiembre de 1851. Desembarcado a mediados de 1851, fue nombrado Ayudante de la Comandancia General de Marina, puesto en que volvió a tomar el mando del JANEQUEO.

Ascendido a Capitán de Fragata en Febrero de 1852 se retiró absolutamente del servicio el 17 de Enero 1854.

Once años pasó LYNCH en esa condición, viviendo más como campesino que como soldado, hasta que la guerra con España lo sacó de retiro. Con fecha 6 de Diciembre de 1865, fue reincorporado al servicio y vuelto a su grado de Capitán de Fragata.

Durante esa guerra, LYNCH prestó diversos servicios y comisiones delicadas, desempeñándose siempre con la puntualidad y el acierto que le eran peculiares.

El 18 de Junio de 1867 fue nombrado Gobernador Marítimo de Valparaíso, puesto que desempeño hasta 1872. Enseguida fue nombrado agregado al Ministerio de Marina y sirvió al Gobierno de consultor en todos los trabajos de reorganización de la Escuadra emprendidos en aquella fecha.

La Guerra del Pacífico estaba llamada a ser el teatro de sus glorias y de sus más positivos e importantes servicios a la República.

Mientras LYNCH permaneció en la Gobernación Marítima de Valparaíso obtuvo el grado de Capitán de Navío, en que lo encontró la Guerra del Pacífico. Al estallar ésta, se encontraba alejado del servicio activo y sus compañeros casi ya lo habían olvidado. No sabían otra de él sino que había estado embarcado ocasionalmente y se oponían a que por razón de antigüedad, pudiese tomar entre ellos una situación preponderante.

En este desfavorable ambiente lo encontró la declaración de guerra. Ocupaba el puesto insignificante de Comandante de un cuerpo cívico en Valparaíso y a pesar de sus empeños porque se le incorporara en la Escuadra no lo pudo conseguir, porque surgía la dificultad de que, siendo el Capitán de Navío más antiguo entre los embarcados, le habría correspondido reemplazar al Almirante en caso de muerte. Quedaba encima de los Comandantes de los

blindados y en el umbral del mando superior, precisamente lo que la Marina no aceptaba porque colocaba en otros nombres su influencia y esperanzas.

LYNCH se encontraba en la fastidiosa situación moral del que ve su carrera y aspiraciones entorpecidas por una causa oculta que no se explica bien. Hizo grandes esfuerzos con PINTO para que le diera en la Escuadra una colocación en relación con su grado, y el Presidente no pudieron relevarle la resistencia que encontraba su nombre en el personal de la Armada, se valía de una inexacta excusa diciéndole que, como no había mandado sino buques de vela, no tenía competencia para dirigir una máquina a vapor complicada como era ya un buque de guerra.

Mientras permaneció en Santiago sin que el Gobierno le fijase un puerto de servicio, LYNCH acudía diariamente al Ministerio de Marina a instalar en que se le indicara cuanto antes el punto o el buque donde debía ir. Un transporte, cualquier puesto secundario, lo único que deseaba era prestar a su Patria el contingente de su voluntad y de su inteligencia. El sabía muy bien que en cualquier puesto podría prestigiar su nombre y que en todo caso estaría a la altura de sus antecedentes y de su reputación.

Don Gustavo Adolfo HOLLEY dice en su estudio biográfico: "LYNCH quería embarcarse se marino en algunos de los Blindados chilenos, si no conseguía un puesto más aceptable, seguro de que en la ocasión propicia, sabría particularizar su nombre. ¡Tanta confianza le inspiraba su corazón!

Con fecha 21 de Mayo de 1879, LYNCH fue nombrado Comandante General de los Transportes, nombramiento más nominal que efectivo, el cual en realidad no asumía sino en un caso transitorio como ser el traslado del Ejército de un puerto a otro y entonces la autoridad de

hecho recaía en el Jefe de la Escuadrilla que acompañaba el convoy. LYNCH desempeñó este puesto con el celo y la actividad que él acostumbraba y gracias a su inteligente y previsora dirección se ejecutó sin contratiempos todo el importante servicio confiado a su cargo.

Habiéndose rendido la ciudad de Iquique, el Ministro SOTOMAYOR nombró Comandante de Armas de la ciudad al Capitán de Navío Dn. Patricio LYNCH y en su reemplazo en el cargo de Comandante General de Transportes al Capitán de la Armada don Baltasar CAMPILLO. Así inició LYNCH su lucida administración de Tarapacá que lo señaló a las miradas del país, y que fue el peldaño de su gloriosa carrera posterior. El gobierno al confirmarle el empleo el 12 de Diciembre de 1879, le dio el título de Jefe Político de Tarapacá.

La personalidad de LYNCH se realza en Iquique en el puesto designado por el Gobierno, por el orden y regularidad que estableció en todos los servicios públicos. Sotomayor comprendió su mérito y lo ayudó con su influencia, recomendándolo como una gran voluntad, como un hombre capaz de ejecutar concienzuda y severamente las órdenes más delicadas, y así poco a poco LYNCH llegó a ser el hombre de confianza del Gobierno en las comisiones difíciles. Al que pocos meses antes se negaban los cargos de menos responsabilidad ahora se le querían confiar todos los difíciles. LYNCH había subido por su propio mérito el áspero camino de la confianza y de la popularidad.

LYNCH organizó en Tarapacá todos los ramos del servicio público, inauguró una administración seria y regular e implantó la más severa y escrupulosa fiscalización en el manejo de las rentas públicas. El orden se mantuvo inalterable en Tarapacá y el negocio del guano y del salitre proporcionó fuertes rentas al Estado. LYNCH supo evitar con suma destreza todos los inconvenientes que se

presentaron, mantener la armonía entre las colonias europeas de Tarapacá y los chilenos, y dejar un agradable y respetuoso recuerdo en los habitantes de aquel territorio. Lo que el Gobierno deseaba, y lo que procuraba era obtener rentas sin asumir obligaciones, pero se necesitaba mucho tino y un conocimiento completo de la enmarañada legislación existente para conseguirlo. El nombramiento de LYNCH llenó por completo estas necesidades. El orden se afianzó en breve en todo el departamento, los puertos fueron abiertos al comercio, la industrias recobraron su perdida actividad y el Capitán LYNCH no tardó en ganarse la estimación y el respeto de naturales y de extranjeros. La rectitud de su carácter, la cultura de su inteligencia y su natural perspicacia, hicieron que la autoridad moral de Chile y el prestigio de su administración se colocasen en aquel departamento a una altura digna del mayor encomio.

Después de su brillante actuación como Jefe político de Tarapacá, LYNCH fue el hombre de toda la confianza de Pinto, de Santa María y de Sotomayor, y más tarde lo fue de Vergara, del Gobierno y de la nación.

Terminada la campaña de Moquegua, LYNCH, que continuaba de Jefe Político de Iquique, concibió la idea de una gran expedición de merodeo a los valles azucareros del Perú y escribió en este sentido al Presidente PINTO quien la aprobó con agrado. VERGARA , quien había asumido como Ministro de Guerra, firmó las instrucciones que se dieron a LYNCH. La comisión necesitaba un hombre de condiciones especialísimas y con dificultad se habría encontrado otro más apropiado que LYNCH. Su designación salvó a la república de una serie de conflictos que pudieron convertirse en serias dificultades para la continuación de la campaña. La actividad, la firmeza, la habilidad diplomática, y sobre todo su terrible, implacable energía para con el enemigo y sus auxiliares del campo neutral, valió con justicia a LYNCH el título de "Príncipe Rojo de la Guerra del Pacífico", con que se le apodara.

Largo sería exponer aquí los detalles de esta exitosa expedición. LYNCH había recorrido en los dos meses de campaña la mitad de la costa peruana, obligando al gobierno de Lima a mantener su atención a los sucesos que se desarrollaban en el norte, mientras en el sur el ejército de Chile se aprestaba cuidadosamente para dar el golpe decisivo sobre la capital del Perú. LYNCH fue llamado por su gobierno para engrosar el ejército que se alistaba para emprender esta campaña. El Presidente PINTO le decía en una de sus cartas: "Aunque haces mucha falta en Iquique creo que servirías más acompañando al ejército".

La expedición al norte del Perú que finalizaba, reveló una vez más la firmeza de su proceder y con la sagacidad que le distinguió, pudo LYNCH desarmar fácilmente la tormenta internacional que amenazaba caer sobre sus hombros. El intercambio de notas que mantuvo con el Cuerpo Diplomático acreditado en el Perú, puede citarse como un modelo por la corrección de su forma y por el ilustrado y fino criterio que las inspiró. Así como el gobierno de Tarapacá diseñó al hábil administrador, la expedición del norte reveló un gran jefe, experto, previsor, audaz, y a un consumado diplomático, capaz de ejecutar cualquier operación en el tiempo y forma ordenada.

El ejército expedicionario que efectuaría la campaña sobre LIMA, fue reorganizado por Dn. José Francisco VERGARA, que había sido nombrado, como se ha dicho, Ministro de Guerra en Campaña. Se organizaron tres divisiones completas, cada una compuesta de dos brigadas. La 1a División al mando del General don José Antonio VILLAGRAN y sus respectivas brigadas al mando del Capitán de Navío don Patricio LYNCH y el Coronel AMUNATEGUI. Después de las incomprensiones de que fuera objeto LYNCH al comienzo de la guerra, el Gobierno empezó a comprender que se encontraba frente a un jefe de relevantes condiciones y ya no había cargo de confianza que

no se le quisiera confiar. Y fue así como LYNCH llegó a asumir más tarde la Comandancia en Jefe de la 1a. División del Ejército, cargo con el que relevó al General VILLAGRA.

Y fue de este modo como el Comandante LYNCH pasó a ser el Coronel LYNCH como se le ha llamado en muchas obras. En esta calidad, realizó LYNCH la penosa pero exitosa expedición desde Tambo de Mora a Lurín donde, al finalizar el año 1880, se reunió todo el ejército chileno para iniciar la campaña del Lima.

También en CHORRILLOS y MIRAFLORES le cupo a LYNCH un desempeño distinguido y glorioso. El General en Jefe al dar cuenta al Gobierno del resultado de esas dos memorables batallas, hace de LYNCH una distinción y recomendación especialísima. El Senado de la nación le concedió en breve, el 5 de Abril de 1881, por unanimidad de votos, el grado de Contralmirante de la Armada Nacional, y el pueblo entero lo designó desde entonces con el nombre de "el héroe de CHORRILLOS",

En calidad de General en Jefe del Ejército de Ocupación para que fue nombrado por Decreto Supremo del 4 de Mayo de 1881, gobernó LYNCH el Perú durante tres años dos meses con tan notable acierto que consiguió mantener en tranquilidad todo ese inmenso territorio. El día 17 del mismo mes llegaba y se hacía cargo del mando, en reemplazo del general Pedro LAGOS que regresó a Chile.

El tiempo que duró su mando iba a levantar su personalidad a una altura que forma agudo contraste con el desdén de que había sido objeto desde que dejó la Marina Inglesa hasta su designación de Jefe Político de Tarapacá. "El mejor Virrey del Perú", como lo he expresado en un comienzo, le apodó el juicio sereno de los extranjeros; los propios peruanos hicieron justicia al acierto de su Gobierno, y si fuera lícito medir a los gobernantes sólo con la vara de

las aptitudes desplegadas, la historia tendría que colocarlo a una altura que no guarda proporción con la obra realizada.

En los caprichosos resultados del mestizaje, se encarnó en LYNCH, a través de su sangre paterna, el genio político de su raza. El instinto le guiaba espontáneamente, con esa seguridad que tanto contrasta con el continuo zizagueo de los talentos razonadores, hacia la solución acertada de las grandes dificultades. Profundo conocedor de los hombres y de los pueblos y dotado de una gran sagacidad, sabía distinguir las aptitudes de los que le rodeaban y conocía la idiosincrasia de sus gobernados. Apartó de su lado a los ineptos y sacó el máximo rendimiento a los funcionarios de capacidad efectiva. Enérgico e inflexible, cumplió su odiosa misión inexorablemente; pero con mano enguantada. Hombre culto e inteligente, se impuso al respeto de propios y extraños, y supo imprimir un sello casi amable a la enérgica disciplina que implantó en el Ejército y en la administración. LYNCH pertenecía al corto número de hombres que nacen para mandar y que se hacen obedecer espontáneamente por la superioridad personal, por el acierto y tino de sus órdenes, y también por el poder de sugestión que emana de su personalidad.

Investido de las amplias facultades de un General en Jefe en campaña, trató de cimentar cierto orden estable y regular en toda la región ocupada. Las poblaciones pudieron gozar de sosiego, los negocios comenzaron a entrar a su giro ordinario, llegando ser la ocupación suave y prudente, atendidos los intereses y conveniencias del vencedor, empeñado en dar pronto término a semejante situación. Las medidas de rigor sólo se emplearon cuando fue menester doblegar tenacidades injustificables, o desarmar planes y combinaciones que tendían a poner en peligro la seguridad del ejército o el triunfo de nuestras armas. En realidad, era más que un General en Jefe, porque tenía bajo su inmediata tuición territorial más rica y poblada del Perú, la cual

comprendía todo el centro del país, sus costas, campos y ciudades desde Pisco por el Sur hasta Lambayeque y Paita por el Norte.

Para desempeñar una tarea tan compleja, LYNCH poseía un gran carácter, de inquebrantable dureza cuando era necesario; formas, las más elegantes y suaves; la afabilidad comunicativa de un hombre de mundo de la mejor sociedad con hábitos formados en la aristocrática compañía de la Marina Inglesa. Hablaba en francés e Inglés, lo cual hacía su trato muy agradable para los extranjeros de distinción que llegaban al Palacio de los Virreyes, donde vivía y donde tenía sus oficinas de despacho.

El don de mando de LYNCH, su poderoso instinto político, sus asombrosas dotes de organizador y administrador, su sagacidad diplomática y hasta su fertilidad de recursos y estratagemas para sortear lo que no tenía salida racional, le permitieron dominar una situación que nadie fuera del él habría podido dominar.

La labor de LYNCH se resume: en la hábil creación del sistema de rentas; en la admirable disciplina y obediencia a los poderes constitucionales que restableció en el Ejército y en la Armada; en su tacto y su firmeza en frente de las intrigas de la diplomacia; en la simplicidad, eficacia y economía de la administración que implantó en el territorio gobernado; y en la forma como hizo soportable al Perú la ocupación chilena.

Su gobierno se asemejó más al de los antiguos virreyes españoles que al de un General en Jefe.

Hasta la campaña de Lima la contienda asumió formas caballerescas. Salvo hechos aislados, los ejércitos procedieron con la hidalguía propia de contendores civilizados. En cambio, en las campañas de la sierra el

hombre ancestral aparece con sus modalidades siniestras. Y si eso no alcanza a excusarlo todo dentro de una concepción elevada de la justicia y de la humanidad, el preciso descender a los detalles para apreciar cada caso imparcialmente.

LYNCH, venciendo sus inclinaciones naturales de hombre culto y humano, tuvo a veces que proceder con rigor, y es curioso que un jefe militar, en las condiciones en que él se encontraba, no levantó pasiones, ni inspiró odiosidades, reconociéndose por todos la elevación de su carácter y la dignidad de su porte y maneras.

Sea, pues, como jefe del ejército; como administrador del Perú; como cabeza suprema de un Gobierno complicado, LYNCH reveló cualidades sobresalientes. Es reconocido que llegó a conquistarse las simpatías de la sociedad de Lima, y que su orgulloso vecindario se sentía bien con el altivo jefe que no le hacía sentir el peso de su autoridad sino cuando lo exigía, claramente, el bien entendido interés de su Patria. Tales eran las cualidades predominantes del nuevo General en Jefe.

El Contralmirante LYNCH dio cuenta detallada al Gobierno de Chile de su gestión militar y administrativa como Jefe del Ejército de Operaciones en el Norte del Perú, en dos memorias, en las que detalla minuciosamente y año a año todos los hechos acaecidos durante su permanencia como Jefe Militar del Perú.

El trabajo ejecutado por LYNCH en estos tres volúmenes que comprenden sus memorias es de una gran importancia histórica ya que en él nos revela su recia personalidad, su enorme capacidad militar y administrativa, conjunto de dotes y rasgos superiores que hacen de él, como se ha dicho, el hombre de guerra más completo que ha producido la América española. Haré mención a algunos aspectos de sus Memorias que resume, en parte, su actividad como General en Jefe del Ejército de Operaciones del Norte y Jefe Político y Militar del Perú.

En el frente interno, el almirante LYNCH encontró en el Perú una situación muy difícil debido a la instalación de un nuevo gobierno peruano en reemplazo del que presidía PIEROLA, con quien no quisieron negociar la paz los representantes chilenos señores VERGARA y ALTAMIRANO.

Esta situación la aprovecharon destacados políticos peruanos, que en número de 144 se reunieron en La Magdalena, pueblo cercano a Lima, designando en la reunión a don Manuel García Calderón, abogado influyente, como Presidente Provisorio del Perú, esto, en Febrero de 1881. PIEROLA, que se consideraba el mandatario legítimo del país, emitió un decreto que disponía juzgar por un Consejo de Guerra a los ciudadanos que, desconociendo su autoridad, habían elegido a García Calderón.

La lucha política interna se dividió entonces en dos bandos, uno civilista que apoyaba a García Calderón y otro a Piérola, quien dispuso la reunión de un Congreso en Ayacucho para el mes de Junio. Por su parte, García Calderón declaraba vigente la constitución de 1860 y convocaba a un Congreso para el 15 de Mayo.

El almirante LYNCH desde que recibió de su alto cargo de General en Jefe del Ejército de Operaciones, se preocupó de cuanto requería esta fuerza militar que tenía 13.581 soldados. Como hombre de armas sabía que las tropas debían estar listas ante cualquier contingencia, pues se encontraban en una difícil misión en territorio extranjero. Para llevar adelante sus planes reunió a los altos jefes y a los Comandantes de Cuerpos, entregando instrucciones para la preparación de la fuerza militar. También se preocupó del mejoramiento de la vida de sus subordinados, haciéndoles entregar equipos y vestuarios más convenientes.

Además dispuso que las tropas estuviesen en mejores cuarteles y con superiores sistemas de alimentación.

En el aspecto estratégico, LYNCH estudió la defensa de la capital enviando al Batallón BUIN a vigilar los caminos del oriente, al batallón ACONCAGUA a la orilla izquierda del Rimac, al batallón CHACABUCO el valle de Ate, al batallón SAN FERNANDO a Miraflores y la Caballería a Chorrillos. Envió además fuerzas al departamento de Ica con una guarnición en Pisco.

Considerando los reclamos contra la expedición del Combate LETELIER, ordenó su regreso a Lima.

Al replegarse esta fuerza debía pasar por la localidad de Canta, al noroeste de Lima, donde se encontraba tropas peruanas. Para proteger la avanzada de Letelier se envió una compañía del Buin al mando del capitán José ARANEDA con 3 subteniente y 78 soldados que combatieron en el lugar llamado SANGRA contra las tropas enemigas mandadas por el coronel Nolberto VENTO. Se destacaron en la histórica jornada el Capitán ARANEDA y e Subteniente Ismael GUZMAN, que resistieron el ataque junto a los demás oficiales y soldados, batiéndose después en retirada hasta recibir refuerzos. Estos sucedía el 26 de Junio de 1881.

Para la administración de a ciudad de LIMA, el almirante LYNCH nombró jefe al coronel Samuel VALDIVIESO a quien correspondía vigilar todos los ramos de policía, aseo y seguridad; dictar medidas para el mejoramiento de las vías públicas, conceder los pasaportes y pases libres, castigar las faltas o delitos que en su concepto y en el del Cuartel General no merecieren gravedad para ser sometidas al Tribunal Militar; decretar providencias de arraigo o cualquier otras de carácter conservativo o de preocupación, siempre que fueran fundadas.

LYNCH además dejó establecidas las labores del Municipio a fin que no tuviesen interferencias con las administrativas. Relevó de su cargo al Alcalde señor CANEVARO por negarse a dar a conocer el estado de las Cuentas Municipales.

En el judicial, el almirante LYNCH, deseoso de dar todas las garantías que requería la justicia, invitó a las autoridades judiciales peruanas a continuar ejerciendo sus funciones, consultando la situación creada. No encontró la cooperación debida.

La organización judicial decretada por LYNCH, a la que asesoró el Fiscal de la Corte de Apelaciones de Santiago don Joaquín GODOY, se mantuvo hasta el mes de Noviembre de 1881, corrigiéndose sus defectos y creándose en Tribunal de Alzada con facultades para revisar las sentencias por los Consejos de Guerra de Oficiales Generales. Se suprimieron los Tribunales Militares, cuya organización era imperfecta. Se nombraron promotores fiscales en Lima y el Callao, que debían desempeñarse a la vez como defensores de obras piadosas, de menores, y de ausentes.

El almirante, en su preocupación por la eficiencia de todos los servicios públicos, establece reformas importantes en los Correos, a los que da una administración similar a los de Chile, con el objeto primordial que no sea sabotada la correspondencia. Modifica los sistemas de franqueos colocándolos como los de Chile.

Importantísima fue la labor del almirante LYNCH para tener expeditas las líneas ferroviarias, las líneas telegráficas y los cables submarinos. Extendió su preocupación al buen funcionamiento de los hospitales que fueron incrementados con los numerosos heridos de la guerra. Prestó también gran atención a los establecimientos de caridad.

El almirante LYNCH consideró cuidadosamente la significación que tenía para la normalidad del Perú su desarrollo comercial. Para este propósito dispuso que los puertos recobraran su movimiento marítimo. A este objeto dictó normas para el comercio de exportación, reformando los reglamentos aduaneros y facilitando así la exportación directa al extranjero de las mercaderías que se almacenaban en el Callao. Las buenas medidas del almirante se apreciaron al comprobarse en octubre de 1881 un efectivo aumento de los ingresos de aduana, lo que produjo una mayor entrada para la hacienda pública, y todo esto conseguido con un severo régimen administrativo de todos los caudales del Estado controlados por las Juntas de Vigilancia.

Con habilidad de diplomático, el almirante LYNCH mantuvo las mejores relaciones con los representantes de los países extranjeros desde que se recibió de su alto cargo en Lima. Los continuos reclamos que hicieron en defensa de sus connacionales los acreditados ministros, cónsules, visecónsules, fueron estudiados por la secretaría del Cuartel General, entregando contestaciones prudentes que en la mayor parte de las veces desvanecían los cargos.

Expediciones militares de 1882 a las del Perú. A fines de 1881 el gobierno estimó que las fuerzas militares del Perú cada día se incrementaban más y ofrecían mayor peligro al ejército de ocupación. La resistencia principal estaban en el ejército del Centro y en el ejército del Sur con bases en Arequipa. Ante esta situación, el Presidente Santa María recomendó a LYNCH llevar adelante la guerra contra las fuerzas adversarias. El almirante fue de opinión de atacar el ejército del Centro que mandaba el general Cáceres y que era el más cercano a la capital. El Estado Mayor confeccionó para estos efectos, los planes correspondientes.

Las fuerzas de Cáceres alcanzaban a 3.500 soldados sin contar las tropas irregulares. El ejército chileno de ocupación a fines de 1881, se componían de 15.000 hombres, de los cuales 2.600 estaban en las guarniciones de Trujillo y Huacho. Para cubrir la defensa de Lima y Callao se requería una fuerte guarnición de acuerdo con la reacción de la población peruana. Por esta razón se estimó enviar a la campaña contra Cáceres 5.000 soldados veteranos, que pertenecían a los cuerpos de línea.

A fines de Diciembre, LYNCH tenía listas dos divisiones para iniciar la campaña. Una la mandaría personalmente y la otra para entregarla a las órdenes de su Jefe de Estado Mayor general José Francisco GANA. LYNCH efectúa con una división una difícil marcha por la quebrada de Canta, con un recorrido de 282 Kilómetros hasta llegar a Chicla. Había conseguido la retirada de Cáceres de la primera cadena de los Andes hacia el departamento de Junín. Con su Estado Mayor apreció la situación y decidió regresar a Lima que quería su presencia en el Cuartel General para resolver los problemas de su alto cargo. LYNCH informó al gobierno del resultado de las expediciones con fecha 15 de Enero, expresando "que la mayor parte de las fuerzas de Cáceres se han dispersado y ha ocupado en forma tranquila el hermoso valle comprendido entre Lima y Casapalca". Agregó que se ha decidido a organizar otra expedición provista de los elementos necesarios.

Dispuso un nuevo plan para la división reforzada que a las órdenes del General Gana debía continuar la campaña contra el ejército del Centro del general Cáceres.

Las fuerzas de Gana que habían perseguido a Cáceres por el departamento de Junín llegaron a Jauja el 10. de Febrero . Al término de esta parte de la expedición, el general Gana, autorizado por el general en Jefe , Almirante LYNCH, entregó el mando al Coronel Estanislao del Canto y regresó a Lima el 5 de Febrero. Durante los meses de Febrero a Junio la expedición chilena efectúa su movimientos entre los pueblos de las serranías del departamento de Junín. El 10. de Julio las fuerzas del coronel Canto sumaba un total de 4.079 hombres. Obedeciendo instrucciones del General en Jefe, el 6 de Julio inicia su marcha de Huancayo al norte para concentrar todas las tropas en Tarma.

Al Pasar por el pueblo de LA CONCEPCION ,el coronel se enteró de la inmolación de todas la guarnición que se encontraba allí al mando del capitán Ignacio CARRERA PINTO, Comandante de la 4a. Compañía del Batallón Chacabuco, Conocemos la epopeya en que 77 militares chilenos defendieron valerosamente el pabellón de la patria. El conocimiento del combate de LA CONCEPCION, levantó el patriotismo en toda la nación, En Lima el almirante LYNCH dispuso la celebración de solemnes honras fúnebres en el templo de Santo Domingo, concurriendo a ellas el almirante, el ministro NOVOA, jefes y oficiales del Ejército y de la Armada.

Durante el primer semestre de 1882 el Presidente SANTA MARIA había hecho grandes esfuerzos para obtener la paz con el Perú que presentaba obstáculos por el desacuerdo entre los militares y entre los políticos. Además obstruían la acción aquellos que deseaban la implicancia de los Estados Unidos que se quiso hacer efectiva con la ocupación del puerto de Chimbote, ya cedido en septiembre

de 1881. Para hacerse cargo de dicho puerto el ministro de EE.UU. envió la corbeta de guerra "Pensacola".

El almirante LYNCH, que estaba siempre listo para actuar, al conocer sigilosamente el viaje de la "Pensacola", ordenó al blindado "Blanco Encalada", que estaba al mando del Capitán de Fragata Jorge MONTT, que zarpara hacia Chimbote al máximo de su poder de máquinas.

MONTT, jefe de grandes condiciones, cumplió su comisión, llegando dos horas antes que la corbeta norteamericana. De no haber sido así, el país pudo haber tenido una muy difícil situación internacional. Cuando llegó la "Pensacola" ya estaba flameando en el puerto la bandera nacional, a que tenía derecho Chile de izarla por estar el Perú ocupado militarmente. En esa época, los Estados Unidos no tenían en el Pacífico buques más poderosos que el blindado chileno "Blanco Encalada", que hizo respetar los derechos de la nación debido a las oportunas órdenes del almirante y General en Jefe don Patricio LYNCH.

Volviendo a la situación interna del Perú, el ex Presidente García Calderón se encontraba relegado en Chile y por consiguiente no representaba la opinión pública de su país. Sus partidarios lo habían reemplazado por el contralmirante Lizardo MONTERO, que mandaba las fuerzas de Cajamarca, sucediéndole allí el general Miguel IGLESIAS; tomando MONTERO la jefatura militar de Arequipa en Julio de 1882.

IGLESIAS con mando político y militar en Cajamarca tomó la resolución de abrir el camino de la paz con Chile, proclamando que debía terminarse con las intrigas de la guerra, que valía más para el Perú su libertad, que los territorios que ya estaban perdidos. Esta declaración se llamó "el grito de Montán", del 31 de Agosto de 1882.

El 9 de Febrero de 1883, el Presidente SANTA MARIA escribe al Almirante LYNCH manifestándole la resolución en apoyo a IGLESIAS. Esta carta dice lo siguiente: "Persuadido como estoy de que no habrá paz ni con Piérola ni con Calderón, ni con ninguno de estos hombres que no tienen valor para afrontar una situación y dominarla, te debes empeñar en reforzar a IGLESIAS, único hombre honrado que aparece, a fin de ponernos en condiciones de ajustar con él la paz. Todos nuestros esfuerzos deben en estos momentos dirigirse en este sentido". Fin de la citada carta.

Fijada la política por el Presidente SANTA MARIA, Novoa y Lynch la llevaron adelante. Mientras el Ministro Plenipotenciario de Chile don Jovino NOVOA actuaba en la diplomacia, el almirante LYNCH se preocupa del problema militar. El 24 de Abril sale desde Lima una división especial al mando del coronel del CANTO; quedaba con esto iniciada la enérgica ofensiva contra CACERES dirigida por LYNCH desde su Cuartel General de Lima y que culmina con el triunfo de HUAMACHUCO el 10 de Julio. En el plano táctico este triunfo se le atribuye a la habilidad militar del coronel GOROSTIAGA y en el plano estratégico, los hechos demuestran la correcta apreciación del General en Jefe, almirante LYNCH y su inteligente acción para dirigir las expediciones en perseguir, interceptar y combatir al más temible de los caudillos peruanos, el general CACERES.

En el plano político, la victoria de HUAMACHUCO apuró las negociaciones de paz que concertaban NOVOA con IGLESIAS y que contaron con la decisiva cooperación del almirante LYNCH.

Continuando con las operaciones militares, LYNCH organiza la última expedición a las sierras y se lleva a cabo la campaña de AREQUIPA. El 30 de Octubre el coronel VELAZQUEZ entra a la ciudad de AREQUIPA a la cabeza

de sus tropas y ordena que el pabellón de Chile sea izado en la Casa de Gobierno. Con la caída de esta ciudad se terminaba la resistencia militar en el sur del Perú.

Durante el mes de Octubre sucedieron importantes acontecimientos que procedieron al término de la Guerra del Pacífico. El día 16, fondea en ANCON el vapor "Colombia" que traía al General IGLESIAS con el objeto de firmar el Tratado de Paz con Chile. Con fecha 18, el Gobierno chileno reconoce al del General IGLESIAS, formalidad previa a la firma del Tratado.

Dos días después, el 20 de Octubre de 1883, se firmaba el trascendental Tratado de Paz con el Perú, que ponía fin a la larga guerra y en el cual correspondió importantísima acción al Ministro don Jovino NOVOA que recibía instrucciones del Presidente SANTA MARIA. Correspondió también al almirante LYNCH cooperar en las gestiones de paz, aunque su acción principal estuvo en la dirección superior de las operaciones militares desde que se hizo cargo del Comando en Jefe del Ejército, y que hicieron posible llegar al Tratado de ANCON.

El día 23 el General en Jefe del Ejército, almirante LYNCH, al frente de la guarnición de Lima, salió de la ciudad y se instalaron las tropas en los vecinos pueblos de Miraflores, Barranco y Chorrillos. Ese mismo día hizo su entrada en Lima el Presidente del Perú general IGLESIAS, instalándose en el Palacio de Gobierno. Fue izada la bandera del Perú con los honores correspondientes, que rinden las últimas tropas chilenas al mando del coronel Enrique BAEZA.

En el Callao se efectúa un acto similar, arriándose la bandera nacional e izándose la peruana, que fue saludada con 21 cañonazos por el blindado "Almirante Cochrane".

El tratado de ANCON con el Perú fue promulgado el 8 de Marzo de 1884, después de aprobarlo en enero la Cámara de Diputados con un voto en contra y el Senado por unanimidad. Con el Tratado con Bolivia, de abril de ese año, quedaba terminada la guerra con ambas naciones.

En ese año de 1884, el Presidente con acuerdo del Congreso, promulgaba una ley especial que daba al vicealmirante LYNCH honores de General en Jefe en campaña y sueldo correspondiente al empleo en servicio activo. Había sido ascendido por su actuación notable en el Perú al grado de vicealmirante, el 8 de Agosto del año anterior.

Firmado el Tratado de ANCON con el Perú y el Pacto de Tregua con Bolivia, Chile ganaba la paz con sus adversarios, cumpliéndose un importante objetivo de la guerra.

El almirante LYNCH, que ya había ordenado el regreso al país del ejército de ocupación, se embarcó en Agosto de 1884 en la corbeta "Abtao", que llega a Valparaíso el 30 de ese mes, hace 110 años, recibiendo en este puerto un grandioso homenaje público. Fuerzas del ejército y de la Armada le rindieron honores al desembarque y en el trayecto por la ciudad engalanada con banderas y arcos triunfales.

En Santiago el recibimiento fue magnífico. Llegó a la Estación Central del ferrocarril. Allí lo esperaban los ministros de Estado, que lo acompañaron en carrozas de gobierno por el centro de la Alameda, recibiendo durante todo el trayecto grandes ovaciones de los habitantes, que quisieron rendir un homenaje al valeroso jefe chileno.

Finalmente, fue recibido por el Presidente de la República don Domingo SANTA MARIA, quien le expresó en nombre de la nación, que merecía el bien de la Patria por sus brillantes servicios prestados en la Guerra del Pacífico.

La Armada de Chile lo ha tenido como un hombre y un profesional superior: la Escuadra Nacional mantiene siempre vivo su recuerdo con su nombre en uno de sus buques; hoy día, una fragata lo lleva en bronce grabado en su casco. Y los nombres de nuestros buques de guerra están reservados sólo para héroes u hombres destacados en la vida naval de la República; LYNCH estará siempre presente entre ellos. La Infantería de Marina le recuerda en el nombre de uno de sus Destacamentos, precisamente el acantonado en Iquique, desde donde LYNCH ejerciera como Jefe Político de Tarapacá.

MUCHISIMAS GRACIAS

VICTOR H. LARENAS QUIJADA
CONTRALMIRANTE

